

Cuaderno de
REFLEXIÓN

Servicio Jesuita para Migrantes Costa Rica (SJM-CR)
Red Jesuita con Migrantes Centroamérica (RJM-CA)



AGRADECIMIENTOS

Este material no hubiera podido realizarse sin el valioso aporte de diferentes personas y organizaciones en toda la región centroamericana. Desde el Servicio Jesuita para Migrantes Costa Rica agradecemos:

A las organizaciones que conforman la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica: Fe y Alegría (Panamá), Servicio Jesuita para Migrantes Nicaragua, Equipo del ERIC - Radio Progreso (Honduras), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (El Salvador) y Universidad Rafael Landívar (Guatemala).

A aquellos y aquellas que amablemente compartieron su tiempo y conocimientos durante la investigación en la ruta migratoria: Raúl Arauz, Raúl Núñez, Juvenal Torres, Vidalina Santos, María del Pilar Horna y Eridenia Martínez (Panamá); Carlos López, Katherine García y Yolanda Saravía (Costa Rica); Octavio Ortega, Lea Montes, Miriam Reyes y Antonio Esgueva (Nicaragua); Yolanda González, Karla Rivas, Hermana Lidia Mara de Souza y "Nery" (Honduras); Brenda Oliva, Andrés "Colocho", "Becky", David Solís, Linda De León y Úrsula Roldán (Guatemala).

A Moisés Gómez, de la UCA El Salvador, por la información brindada vía correo electrónico.

A la geógrafa Glendy Barrantes, por su dedicación y talento en la elaboración de los mapas.

A la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME) de Costa Rica y a German Alonso Soto, encargado del Centro de Atención Temporal a Migrantes (CATEM) "El Cruce", en La Cruz de Guanacaste, por gestionar nuestra visita.

A otras instituciones y organizaciones que trabajan el tema migratorio y nos brindaron valiosa orientación: Cáritas, 'Hogar Luisa' (Ciudad de Panamá), Pastoral de Movilidad Humana (Tegucigalpa), Casa del Migrante y Procuraduría de los Derechos Humanos (Ciudad de Guatemala).

A la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza-Costa Rica (UICN), especialmente a Milena Berrocal, por compartir la información geográfica sobre áreas protegidas en Centroamérica, indispensable para la realización de los mapas.

A todas las personas migrantes forzadas en tránsito que compartieron con generosidad sus difíciles experiencias en el trayecto y que, sin saberlo, con sus relatos permiten que muchas otras reciban información útil, que les ayude a reducir los riesgos y las adversidades que hallarán en el camino. Muchas gracias por tanta y tanta valentía.

Migrantes extraregionales en tránsito por Centroamérica:
Riesgos, desafíos y oportunidades para el acompañamiento



CRÉDITOS

Coordinación:	Servicio Jesuita para Migrantes Costa Rica (SJM-CR) Red Jesuita con Migrantes Centroamérica (RJM-CA)
Investigación, redacción y contenidos:	Alberto Gutiérrez Arguedas
Revisión y propuesta original:	Karina Fonseca Vindas
Diseño gráfico:	Luis Fernando Torres Ramírez
Cartografía:	Glendy Vanessa Barrantes Castro

Setiembre, 2017. San José, Costa Rica





Créditos	2
Agradecimientos	3
Presentación	5
Contextualizando el fenómeno de la migración extra-regional y extra-continental en tránsito por Centroamérica	6
Las crisis migratorias de 2015-2016 en Centroamérica	8
La ruta migratoria por Centroamérica	12
1. El temible Tapón del Darién: puerta de entrada a Centroamérica	12
2. El paso por Costa Rica	14
3. Un nuevo "tapón" en la ruta: la frontera Costa Rica-Nicaragua	16
4. El paso por Honduras	18
5. Guatemala: la puerta de salida	20
6. Solidaridad en el camino	23
Algunas recomendaciones prácticas	25
Consideraciones finales	28
Fuentes	29
Simbología	30

PRESENTACIÓN

A las intensas dinámicas de movilidad humana que marcan la región centroamericana se agrega, en los últimos años, un proceso migratorio distinto y en apariencia nuevo: el de los denominados migrantes "extra-regionales" o "extra-continentales". En este caso, los países centroamericanos no son lugar de destino ni de origen, sino de tránsito, para miles de personas y familias que buscan llegar a los Estados Unidos y Canadá.

Personas de diversas nacionalidades tales como Cuba, Haití, de países africanos como Congo, Eritrea, Guinea, Somalia y Ghana, y asiáticos como Bangladesh, Nepal y Pakistán, entre otros, son los protagonistas. A pesar de que no tienen intención de establecer residencia en los países centroamericanos, su paso le ha cambiado la cara a nuestra región y nos invita a las organizaciones, instituciones gubernamentales, organismos internacionales y a otros actores sociales, a la reflexión y la acción.

En este contexto, el propósito de este documento es el de ofrecer algunos elementos que nos permitan entender un poco mejor dicho proceso migratorio y, a su vez, proveer herramientas prácticas para la defensa de la dignidad y los derechos de estas personas. Tratándose, en buena parte, de los casos de migraciones forzadas, estos hombres, mujeres, niños y niñas están expuestos a un sinnúmero de peligros, abusos y maltratos en el camino, motivo por el cual esta reflexión/acción se hace más que necesaria.

Las informaciones que presentamos en este documento fueron obtenidas a partir de fuentes periodísticas, así como entrevistas y testimonios realizados en trabajo de campo, a lo largo de la ruta migratoria centroamericana. Como siempre, el trabajo es fruto de esfuerzos y conocimientos colectivos.

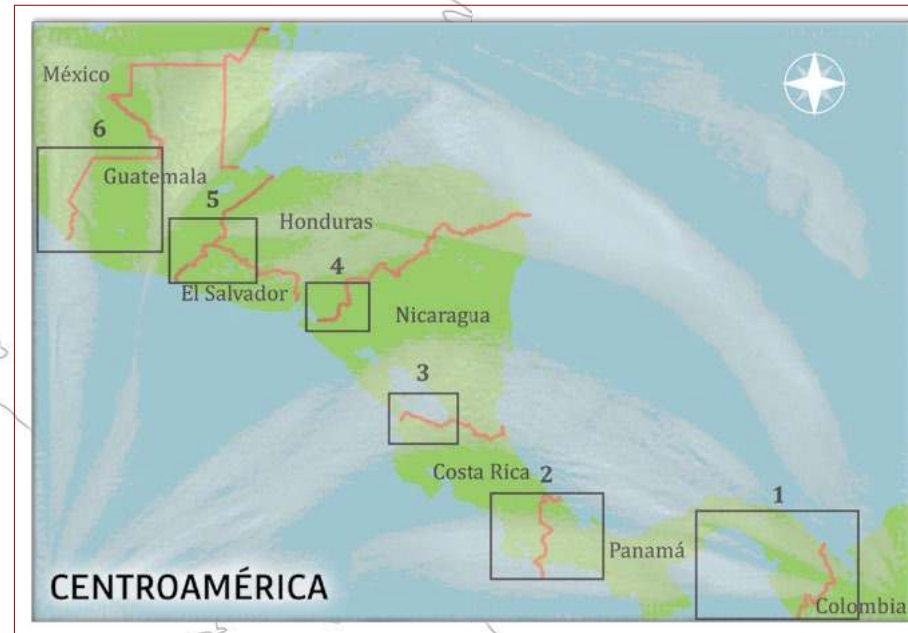
CONTEXTUALIZANDO

EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN EXTRA-REGIONAL Y EXTRA-CONTINENTAL EN TRÁNSITO POR CENTROAMÉRICA

En primer lugar, es importante aclarar que, a pesar de la denominación genérica de migrantes “extra-regionales” y “extra-continentales” usada en los medios de comunicación e inclusive en el presente material, se trata de una migración diversa y plural, tanto en lo que se refiere a los lugares de origen de las personas, los motivos que las llevaron a migrar, los medios y formas que utilizan para desplazarse, así como sus expectativas, proyectos y sueños.

Estamos al frente de un fenómeno de escala mundial en el cual Centroamérica se ve involucrada por su ubicación y características geográficas, por ser ese estrecho “puente” de tierra que conecta el Sur con el Norte de América. Aquí en el istmo centroamericano han convergido, como en un embudo, diversos trayectos migratorios que siguen personas que provienen de las islas del Caribe, África y Asia, por tierra, aire y agua, en dirección hacia Norteamérica.

Se trata de un flujo migratorio que es resultado de las grandes desigualdades estructurales que existen en el mundo, pues en su gran mayoría son personas de países empobrecidos del Sur que se dirigen hacia países desarrollados del Norte. Por diversos motivos (económicos, políticos, ambientales, familiares, sociales, etc) la permanencia en el país de origen se vuelve insostenible y las personas se ven forzadas a migrar, en busca de mejores opciones de vida y, en ocasiones, en busca de conservar su vida misma, la cual corre peligro. El simple hecho de que personas y familias enteras se aventuren en un viaje de miles de kilómetros, lleno de incertidumbres y grandes riesgos, es muestra de la dramática situación que vive un amplio segmento de la humanidad en sus países de origen.



Un aspecto que merece atención es el hecho de que estas dinámicas migratorias transcontinentales son movidas en gran medida a través de una poderosa y organizada red de tráfico de personas. Algunos factores que juegan a favor de estas redes son los débiles controles fronterizos

existentes y los múltiples puntos ciegos en las diferentes fronteras, la corrupción generalizada en las aduanas, en donde se sabe que los coyotes tienen contactos directos dentro de la policía en los diferentes países, los cuales les permiten el paso. Además, se informa que las dinámicas de coyotaje se han vuelto cada vez más sofisticadas, mediante el uso de tecnologías como sistemas de posicionamiento global (GPS), que les permite un conocimiento detallado de las rutas[1].

Se cierra así un círculo vicioso, en donde las grandes perdedoras son las personas migrantes, generalmente indocumentadas o en condición migratoria irregular, quienes se ven en la necesidad de recurrir a estas redes para atravesar las fronteras y obstáculos que hay en el camino y poder llegar a su

destino, quedando expuestas a múltiples tipos de abuso y chantaje, entre ellos, el pago de sumas exorbitantes de dinero para poder seguir el viaje, tanto a las redes de tráfico como también a los cuerpos policiales.

1 Redacción La Prensa (sin fecha). “Honduras, un país convertido en “caldera” de inmigrantes”. La Prensa. Recuperado del sitio: <http://www.laprensa.hn/honduras/tegucigalpa/332456-98/honduras-una-%C3%ADs-convertido-en-coladera-de-inmigrantes>. Consultado el 13 de mayo, 2017.

LAS CRISIS MIGRATORIAS DE 2015-2016 EN CENTROAMÉRICA

Para muchas personas centroamericanas el tema de los migrantes extra-regionales pareciera haber surgido súbitamente, “de un día para otro”, aproximadamente a partir del año 2015, cuando se dieron las llamadas “crisis migratorias” en diferentes puntos de la región. Sin embargo, es importante mencionar que no se trata de un fenómeno nuevo: según informaciones que se han podido obtener a través de testimonios y entrevistas, desde hace muchos años Centroamérica ha funcionado como lugar de paso para migrantes de otras regiones y continentes. Lo que sí cambió, sin lugar a dudas, es la visibilidad que este fenómeno adquirió en los últimos años, así como también su magnitud, además de haberse diversificado en términos de las nacionalidades de procedencia de las personas.

Por el hecho de ser un movimiento migratorio en su mayoría en condición irregular, es difícil dar con cifras exactas del número de personas que han transitado por Centroamérica en los últimos años. Para mencionar algunos ejemplos que nos dan cierta guía: el gobierno de Costa Rica informó que entre abril y setiembre de 2016 atravesaron el país alrededor de 11.000 migrantes “africanos”, unas 300 personas diarias durante su “pico” máximo[2]. En Honduras, las autoridades migratorias reportan el paso de unas 26.000 personas por su territorio durante el 2016 (cifra que se redujo a poco más de 2.000 en el primer semestre de 2017). En México, en tan solo dos meses durante el segundo semestre de 2016, el Instituto Nacional de Migración entregó 12.500 oficios de salida a migrantes extra-continetales[3]. Como vemos, la magnitud del fenómeno contrasta con la falta de conocimiento que se tiene acerca del mismo.

Ahora bien: ¿En qué consistieron las llamadas “crisis migratorias” en Centroamérica entre 2015 y 2016?

2 Redacción El Comercio (27 setiembre, 2016). “Costa Rica ha recibido 11.000 migrantes haitianos y africanos desde abril”. El Comercio. Recuperado del sitio: <http://www.elcomercio.com/actualidad/costarica-migrantes-deportacion-haitianos-africanos.html>. Consultado el 20 de abril, 2017.

3 Pindado, E. (28 diciembre, 2016). “Las nuevas rutas de los migrantes hacia Estados Unidos”. El País. Recuperado del sitio: http://elpais.com/elpais/2016/12/23/planeta_futuro/1482494477_677996.html. Consultado el 15 de abril, 2017.

Primero fue la “crisis de los cubanos”. Como bien se sabe, la migración de cubanos hacia los Estados Unidos es de larga data y ha sido estimulada por una ley estadounidense conocida como “Pies secos, pies mojados”, la cual otorga una serie de beneficios y privilegios para los cubanos que logren ingresar a Estados Unidos, dándoles el derecho de obtener la residencia permanente un año después de haber arribado al país.

En el proceso de normalización de las relaciones diplomáticas entre estos dos países, muchos cubanos temieron que esta ley fuera eliminada y esto provocó una oleada migratoria especialmente fuerte, a partir del año 2015. En este caso, las personas viajaban en avión a Ecuador y a Guyana, que son dos países que no exigían visa a los cubanos y de ahí iniciaban su trayecto por tierra hacia el Norte, pasando por Centroamérica.

El asunto recibió gran cobertura mediática y adquirió estatus de ‘crisis migratoria’ cuando el gobierno de Nicaragua decidió cerrar su frontera con Costa Rica y no permitir el paso de estos migrantes, en noviembre de 2015. Esto provocó que dicha frontera se convirtiera en una especie de tapón, impidiendo el movimiento migratorio y haciendo con que miles de personas quedaran varadas, sin lograr avanzar. El gobierno costarricense, por su parte, respondió con la misma medida, cerrando su frontera con Panamá durante algunas semanas. Tanto en Costa Rica como en Panamá, se habilitaron albergues temporales mientras se resolvía su situación.

A pesar que se logró permitir el paso de algunas personas mediante negociaciones entre los gobiernos, la tendencia en todos los países de tránsito (Costa Rica, Panamá e inclusive Colombia y Ecuador) fue endurecer los procedimientos para frenar esta migración. La situación se complica todavía más para los cubanos pues, tal como lo temían, en enero de 2017 la ley “Pies secos, pies mojados” fue derogada.

Esto ha implicado que miles de personas hayan quedado “atrapadas” en el camino, sin saber lo que les espera, tal es el caso de las familias que permanecieron durante varios meses en un albergue improvisado en la sede de Cáritas en la Ciudad de Panamá, las cuales fueron trasladadas a un albergue en la provincia de Chiriquí en abril de 2017[4].

Casi inmediatamente después de la situación con los migrantes cubanos, se vino la “crisis de los africanos”, en 2016. A pesar de no haber sido un fenómeno mediático y diplomático tan notable como el de los cubanos, dicho flujo migratorio en Centroamérica llamó la atención de muchos, en parte por lo ‘exótico’, porque ahora se trataba de personas provenientes de otros continentes, de países que quizás ni sabíamos que existían. ¿Quiénes son? ¿Por qué están aquí?, se preguntaban muchos.

Con el pasar del tiempo fue quedando más claro el porqué de este “nuevo” flujo migratorio. En términos generales, se puede separar en dos grandes grupos, cada uno atravesando Centroamérica por motivos diferentes.

Por un lado, aumentó considerablemente el movimiento de personas provenientes de diferentes países de África hacia América. Se reporta la existencia de hasta 20 rutas extra-continetales diferentes, en barco y avión[5]. La mayoría de estas rutas entra al continente americano por Brasil y de ahí por tierra buscando los Estados Unidos y Canadá, pasando primero por Centroamérica. Este aumento en parte se dio como resultado de la crisis de los refugiados de guerra sirios e iraquíes, pues entrar a Europa se volvió más complicado para los africanos, por lo que la ruta migratoria se reconfiguró, apuntando ahora hacia Norteamérica. No olvidemos, movido por una red de tráfico cada vez más organizada y “profesional”.

Por otro lado, muchos que eran considerados “africanos” eran en realidad haitianos que habían vivido durante los últimos años en Brasil. Después de la tragedia que vivió Haití con el terremoto en el 2010, Brasil ofreció asilo

4 Cáritas América Latina y el Caribe (12 abril, 2017). “Obispos y Gobierno de Panamá acuerdan trasladar a migrantes cubanos a nuevo albergue”. Cáritas América Latina y el Caribe, Recuperado del sitio: <http://www.caritaslatinoamerica.org/pensa/noticias-caritasalc/1061-obispos-y-gobierno-de-panama-acuerdan-trasladar-a-migrantes-cubanos-a-nuevo-albergue>. Consultado el 10 de mayo, 2017.

5 Mata, E. (20 junio, 2016). “Hasta 20.000 africanos vienen hacia Costa Rica en su ruta a los Estados Unidos”. La Nación. Recuperado del sitio: http://www.nacion.com/nacional/politica/africanos-vienen-pais-EE-UU_0_1568043204.html. Consultado el 15 de marzo, 2017.

a unos 45.000 haitianos, muchos de los cuales trabajaron en las obras de construcción para la Copa del Mundo de 2014 y las Olimpiadas de 2016, en Rio de Janeiro. Con la crisis económica y política que afectó a ese país sudamericano entre 2015 y 2016, muchos de los haitianos, a pesar de tener permisos de residencia y trabajo, decidieron salir para intentar llegar a los Estados Unidos o Canadá. Muchos de ellos en su paso por Centroamérica afirmaban ser africanos, aparentemente como una estrategia para evitar ser deportados.

Al igual que sucedió con los cubanos, la frontera entre Costa Rica y Nicaragua se convirtió en un obstáculo para los migrantes africanos y haitianos. El gobierno nicaragüense impidió el paso de migrantes y militarizó sus fronteras, alegando defensa de la soberanía nacional.

Se desencadena una nueva crisis migratoria, que se vuelve una preocupación pública, en parte, por las condiciones precarias en las que se encontraban las personas, hacinadas en campamentos improvisados en las áreas fronterizas, muchas de las familias viajando con niños o mujeres embarazadas. Tanto en Costa Rica como en Panamá, los gobiernos habilitan albergues de atención temporal para migrantes, en las cuales brindan atención humanitaria básica. Hacia finales del año 2016, el flujo migratorio desciende considerablemente, sin embargo, no llega a detenerse por completo. Todos los días cruzan las fronteras centroamericanas migrantes africanos y haitianos, muchos de los cuales ya han logrado llegar a México e inclusive a los Estados Unidos. Se tiene noticia que algunas personas, después de haber finalizado su travesía, han sido deportadas a sus países de origen. Esto quiere decir que, a pesar de los controles oficiales que ponen los Estados, las fronteras son porosas y ocurren muchas cosas al margen de la legalidad.

En resumen, las llamadas crisis migratorias, primero de los cubanos y después de los africanos y haitianos, lo que hacen es visibilizar un fenómeno que ya existía desde antes y que seguirá existiendo mientras no se den las condiciones que les permita a las personas vivir dignamente en sus países de origen. Pareciera que es una compleja realidad con la que los países centroamericanos deberán establecer compromisos en las escenas nacionales e internacionales e intervenir de forma planificada y respetuosa de los derechos humanos, para acompañar a estas personas en tránsito.

LA RUTA MIGRATORIA

POR CENTROAMÉRICA

El paso por Centroamérica para los migrantes extra-regionales es solamente un segmento dentro de un trayecto mucho más largo, el cual, de inicio a fin, está marcado por situaciones de riesgo. El istmo centroamericano no es la excepción.



1. El temible Tapón del Darién: puerta de entrada a Centroamérica

Para empezar, cualquier persona que esté en Sudamérica y quiera desplazarse a Centroamérica por vía terrestre debe pasar por el Tapón del Darién, posiblemente el punto más difícil y dramático de toda la ruta migratoria. El Darién es la región fronteriza que separa a Panamá de Colombia, y se le conoce como “tapón” por el hecho de que no hay conexión por carretera. Tanto para los panameños como para los colombianos, esta región es zona de frontera en el sentido fuerte de la palabra, olvidada por el Estado, “tierra de nadie”, sin embargo, de gran valor geopolítico.

Densos bosques tropicales dominan esta región, la cual alberga, del lado panameño, áreas protegidas (Parque Nacional del Darién) y también territorios indígenas (Comarcas Emberá-Wounaan 1 y 2). Además, es una zona ocupada por el conflicto armado colombiano, con presencia de grupos paramilitares y guerrilla, inclusive en territorio panameño. Por este

motivo, dicha frontera ha sido militarizada a través del Servicio Nacional de Fronteras de Panamá (SENAFRONT), prácticamente la única presencia del Estado panameño en dicha región.

Según varios testimonios obtenidos, muchos migrantes desconocen los riesgos y dificultades del paso por el Darién. Por lo general inducidos y “guiados” por los coyotes, emprenden esta ruta sin conocer bien lo que les puede esperar. Para poder atravesarlo, deben caminar durante varios días, durante los cuales duermen a la intemperie, sin posibilidad de conseguir

alimentos y lejos de cualquier centro de salud. No son pocas las personas que han perdido su vida intentando atravesar el Darién, algunas ahogadas en los ríos, otras mordidas por serpientes, otras con lesiones o problemas de salud que les impidieron seguir caminando, sin mencionar el peligro que representa el conflicto armado[6]. Se han dado secuestros por parte de grupos armados los cuales, al parecer, actúan en complicidad con los coyotes.

Durante las crisis de 2015-2016, frente al arribo masivo de personas que acababan de cruzar la selva, muchas de ellas

enfermas o muy débiles, el SENAFRONT montó campamentos/albergues, en donde se brindó ayuda humanitaria básica a los migrantes. Estos albergues

6 Salazar, F. (04 octubre, 2016). “El tapón del Darién, un nuevo desafío migratorio”. El Orden Mundial en el Siglo XXI. Recuperado del sitio: <http://elordenmundial.com/2016/10/04/tapon-darien-nuevo-desafio-migratorio/>. Consultado el 25 de marzo, 2017.



estuvieron en funcionamiento durante algunos meses en 2016 y luego fueron desmantelados, dentro de los cuales podemos mencionar: Mash-Di, Nicanor y Santa Librada, según nos informa Juvenal Torres[7].

De acuerdo con este sociólogo, el gobierno panameño ha implementado una política migratoria de “flujo controlado”, es decir, no se pretende detener el movimiento migratorio, sin embargo, este debe contar con un estricto control por parte de las autoridades, las cuales llevan un registro de las personas e inclusive definen su ruta y los lugares en donde deben permanecer. En el caso de los campamentos temporales instalados en el Darién, las personas no iban por voluntad propia, sino que eran llevadas por la autoridad fronteriza.

Una vez superada esta etapa, las personas siguen su camino en autobús. Al ser migrantes en tránsito, que no tienen intención de permanecer en el país, por lo general utilizan la Ciudad de Panamá únicamente como punto de desembarque/embarque para continuar el camino. Lo mismo se pudo observar en el resto de capitales de Centroamérica. Por el contrario, es en las zonas fronterizas donde este fenómeno se vuelve protagónico y más visible. No obstante, es en la ciudad capital que se encuentra prácticamente la única Casa de Migrante que funciona de manera permanente y estable en el país, conocida con el nombre de “Hogar Luisa”, a cargo de la Pastoral de Movilidad Humana.

2. El paso por Costa Rica

La frontera Panamá-Costa Rica, del lado de Paso Canoas, también ha sido un punto caliente en esta ruta. Recordemos que durante un tiempo esta frontera estuvo cerrada para los migrantes extra-regionales, con lo cual mucha gente estuvo varada y



7 Torres, J. (09 abril, 2017). “Migración de los haitianos y su paso por Panamá”. La Estrella. Recuperado del sitio: <http://laestrella.com.pa/panama/nacional/migracion-haitianos-paso-panama/23995120>. Consultado el 20 de abril, 2017.

8 LaSusa, M. (22 junio, 2016). “Aumento de migración africana en Centroamérica plantea desafíos”. InSight Crime. Recuperado del sitio: <http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia/aumento-migracion-africana-centroamerica-plantea-desafios>. Consultado el 2 de mayo, 2017.

Cecilia, cerca de La Cruz. Aparentemente existe interés en convertir estos centros en estructuras más permanentes, pensando que este fenómeno no pareciera detenerse en el corto plazo.

A pesar que muchas de las nacionalidades de los migrantes requieren visa para entrar en Costa Rica, este país emitió permisos de tránsito, válidos por 25 días, prorrogables por 25 días más. Sin embargo, también hubo muchos casos de personas a las cuales se les prohibió el ingreso, sobre todo durante las crisis migratorias.

3. Un nuevo “tapón” en la ruta: la frontera Costa Rica-Nicaragua

Ahora bien, el principal nudo de esta ruta migratoria ha sido, sin dudas, la frontera Costa Rica-Nicaragua. Como ya se mencionó, el gobierno nicaragüense tomó la decisión de cerrar y militarizar su frontera, impidiendo el paso regular de migrantes en tránsito. Muchas personas que buscaron cruzar no tuvieron éxito en su primer intento. Al igual que ha sucedido con México, que se ha convertido en una enorme “frontera vertical” (usando la expresión de José Luis Rocha) para los migrantes centroamericanos en tránsito a los Estados Unidos, Nicaragua pareciera haber jugado ese papel con los migrantes extra-regionales.



A pesar de todo, el hecho es que las personas han logrado cruzar, de una forma o de otra, pero a un costo económico y emocional demasiado alto. Si estuvieran en condición migratoria regular, lo que les puede costar atravesar Nicaragua no es más de US\$20 (viajando en autobús), mientras que frente a la imposibilidad de entrar de manera legal, deben recurrir al servicio de coyotes y redes de tráfico de personas los cuales, en promedio, les pueden cobrar unos US\$1000 para atravesar el país y llegar a Honduras.

Se han dado situaciones realmente graves. En setiembre de 2016 diez personas, aparentemente haitianas, perdieron la vida ahogadas en la desembocadura del río Sapoa, desesperadas por no poder seguir su viaje[9]. Ha habido casos de personas que pagan a un coyote para que las lleve a



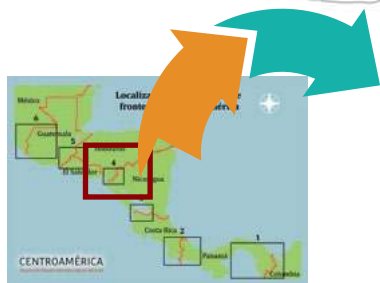
Honduras y las dejan “en medio de la nada”, en la montaña o la playa, o bien, deben pagar hasta US\$50 solamente por cada finca o propiedad privada que atraviesen. Hay noticia de robos, extorsiones y violencia sexual contra las mujeres.

Inclusive los propios ciudadanos nicaragüenses han sufrido violación a sus derechos en este proceso. En comunidades cerca de la frontera, en el departamento de Rivas, hubo casos de vecinos y vecinas que, por iniciativa

9 Hernández, N. (5 agosto, 2016). “Ahogados del Cocibolca cinco eran de Haití”. La Jornada. Recuperado del sitio: http://www.lajornadanet.com/index.php/2016/08/05/ahogados-del-cocibolca-cinco-eran-de-haiti/#.WR3gjus1_IU. Consultado el 25 de febrero, 2017.

propia, decidieron ayudar a migrantes que llegaban perdidos a sus casas, dándoles un plato de comida, agua u hospedaje solidario; otros inclusive los llevaron en su carro a la frontera con Honduras. El resultado: muchos nicaragüenses han sido judicializados por brindar esta ayuda, acusados de tráfico de personas y crimen organizado. Como vemos, la ayuda humanitaria convertida en crimen.

En Nicaragua, el único autorizado para brindar asistencia fue la iglesia católica, la cual recibió donaciones de alimentos, ropa y demás víveres. Sin embargo, en ningún momento se habilitó un espacio para dar hospedaje u otros servicios básicos. Inclusive las propias organizaciones que trabajan con el tema migratorio se han visto de manos atadas frente a esta situación. Algunas propuestas, todavía no reconocidas por la oficialidad, han surgido de la sociedad civil organizada, por ejemplo, que se escoja un día de la semana en donde se permita el paso regular de migrantes extra-regionales.



4. El paso por Honduras

Las dos rutas más utilizadas para ingresar a Honduras son por los puestos fronterizos de El Guasaule (vía Chinandega) y El Espino (vía Estelí, en la ruta de la carretera Panamericana), obviamente pasando por los puntos ciegos de dichas fronteras. Ambas rutas terminan confluyendo en la ciudad de Choluteca, ubicada en el sur hondureño, que es donde se registró mayor movimiento de migrantes extra-regionales en los últimos años en ese país. En Choluteca

quien asumió mayor responsabilidad para atender esta situación fue la Pastoral de Movilidad Humana, según la cual llegaron a recibir de 150 a 200 personas diarias durante algunos meses en 2016.

Honduras aplicó una política de “flujo controlado” similar a la que observa en Panamá y Costa Rica. Si bien no llegó a cerrar sus fronteras de la misma manera que lo hizo Nicaragua, el Estado hondureño ha hecho un esfuerzo por controlar y detener el movimiento de los migrantes. No obstante, también se han dado muchos casos en donde las personas ingresaron y atravesaron al

país de manera irregular, de ahí que sea tan difícil contar con cifras exactas sobre estos movimientos.

En este país existen los llamados Centros de Atención al Migrante Irregular (CAMIs), administrados por el Estado, en donde, luego de haber pasado por el filtro de la policía migratoria, algunas personas migrantes son remitidas, y en los cuales permanecen durante algunos días. Como viene siendo denunciado por parte de organizaciones sociales y religiosas de Honduras, estos lugares, más que centros de atención, parecen centros de detención por

su formato físico, con barrotes y estrictos controles de entrada y salida. Existe registro de diferentes tipos de abuso, por ejemplo, alimentación deficiente y violación al derecho de contar con un intérprete y, sobre todo, que las personas van contra su propia voluntad.

En este punto, hay dos grandes rutas que se pueden tomar: una pasando por El Salvador, y otra, atravesando Honduras y entrando a Guatemala por los puestos fronterizos de Agua Caliente (departamento Ocotepeque) y El Florido (departamento Copán), siendo esta última la más utilizada por los migrantes extra-regionales. En esta ruta, cerca de la ciudad de Ocotepeque se encuentra la única Casa de Migrante en territorio hondureño, la cual es administrada por la Pastoral de Movilidad Humana. Tegucigalpa es apenas lugar de paso y trasbordo, si es que las personas llegan a pasar por ahí.

Un aspecto que es importante mencionar y que sin duda es uno de los desafíos para las organizaciones y colectivos que trabajan con la población migrante, es el abuso y la explotación a las que estas personas están expuestas, no solamente por parte de redes de tráfico, crimen organizado o cuerpos policiales, sino inclusive por la misma población local, en todos los países centroamericanos.

Lastimosamente muchas personas han visto la situación de los migrantes extra-regionales como una posibilidad de superar sus propias limitaciones económicas, por ejemplo, cobrando sumas desproporcionadas por cualquier servicio, lo cual es también una forma de explotación. Desde un plato de comida, un servicio de transporte, hasta la venta de un chip de celular para poder hacer llamadas telefónicas, algunos han logrado mejorar su economía, sin embargo, a costa de otras personas vulnerables que también tienen grandes necesidades.

5. Guatemala: la puerta de salida

Los principales puntos de ingreso a Guatemala son por el oriente y, en menor medida, por el departamento de Jutiapa (entrando desde El Salvador), así como por la vertiente Caribe (departamento Izabal). Una ciudad que ha tenido muchísimo movimiento es Esquipulas (departamento Chiquimula), por donde pasan todos aquellos que ingresan por la frontera de Agua Caliente. Ahí se organizó de manera informal y sin ningún apoyo del Estado, un grupo de personas religiosas, las cuales estuvieron dando apoyo a los



migrantes extra-regionales, con alimentación, abrigos y atención médica básica, usando el espacio de la iglesia católica. A finales de 2016 indican que estaban recibiendo entre 100 y 300 personas diarias, cifra que disminuyó a unas 100 por semana a inicios de 2017. En Guatemala los migrantes extra-regionales también cuentan con un permiso temporal de tránsito, de 10 días.

La siguiente frase, pronunciada por un funcionario de la policía migratoria de Guatemala en Agua Caliente, refleja la magnitud de este fenómeno, así como la incapacidad de los estados centroamericanos de atenderlo: “No podemos hacer nada cuando cientos de personas necesitan cruzar las

fronteras; solo volteamos a ver a otro lado para que ni ellos ni nosotros nos metamos en problemas. Ni nosotros ni nadie va a detener a estas personas que necesitan migrar”[10].

Guatemala, al ser la “puerta” de salida de Centroamérica y de ingreso a México, presenta no una, sino varias rutas migratorias, algunas de las cuales ni siquiera pasan por la ciudad capital. Las más concurridas son por los puestos fronterizos de Tecún Umán-Tapachula (cruzando el río Suchiate) y La Mesilla (departamento Huehuetenango, por la carretera Panamericana), sin embargo, se conoce de otras rutas que en los últimos años han ido tomando fuerza, en parte por haber menos control de las autoridades, principalmente en el Petén. Aquí también el principal medio de transporte es el autobús.



10 Estrada, J. (07 mayo, 2017). “África en Guatemala: los migrantes invisibles”. *Nómada*. Recuperado del sitio: <https://nomada.gt/afrika-en-guatemala-los-migrantes-invisibles/>. Consultado el 20 de mayo, 2017.

Un aspecto interesante que se logró observar es que la migración extra-regional y extra-continental en tránsito de alguna manera se sobrepone y se “monta” sobre las rutas migratorias ya existentes en la región, específicamente las de centroamericanos en dirección hacia los Estados Unidos. Por lo general, las rutas utilizadas por los extra-regionales son similares, o son las mismas, a las de los migrantes centroamericanos. Recordemos que al no tener suficiente información de la región, estas personas dependen de seguir instrucciones de terceros para poder seguir su camino.

De igual manera, todo el conjunto de relaciones sociales que se han establecido alrededor de las migraciones, ahora se adaptan a este nuevo flujo. Esto involucra desde las redes de tráfico de personas, algunas de ellas criminales, hasta en el extremo opuesto, las organizaciones sociales y religiosas dedicadas a dar ayuda y orientación a las personas migrantes.



Por mencionar un ejemplo, las Casas de Migrante en Honduras, El Salvador y Guatemala, con mucha tradición y experiencia en la atención a migrantes centroamericanos (tanto los que “se van” como los que regresan deportados), en este nuevo contexto han abierto sus puertas a cientos de migrantes extra-regionales. Esto plantea otros desafíos, comenzando por la barrera del idioma, así como las diferencias culturales.

6. Solidaridad en el camino

En medio de una ruta marcada por situaciones de vulnerabilidad, riesgo y muchas veces abuso hacia los migrantes extra-regionales en tránsito, es digno reconocer aquellos lugares en el camino en los cuales estas personas pueden, aunque sea por unas cuantas horas, descansar y sentirse protegidas. En algunos casos se trata de albergues administrados por el Estado para atender esta migración en específico (como el caso de Costa Rica) y, en otros, se trata de iniciativas de organizaciones sociales y religiosas que ya vienen trabajando desde hace más tiempo, como lo son las Casas del

Migrante. Además, se puede mencionar una multiplicidad de proyectos y esfuerzos solidarios, quizás con menos recursos y de manera más informal, que también han hecho una labor importante.

Las Casas del Migrante son una referencia en el tema y tienen mucha experiencia en la atención de personas migrantes, tanto centroamericanos como, recientemente, extra-regionales. Aparte de las de Ciudad de Panamá y Ocoatepeque (Honduras), ya mencionadas en este texto, hay una en El Salvador (San Salvador) y cuatro en Guatemala (Ciudad de Guatemala, Tecún Umán, Izabal y Petén).

De estas cuatro, la de Tecún Umán es, por mucho, la que recibe más personas. Lindas experiencias y proyectos se tejen en estos espacios, tal como es el caso de la Casa de Migrante Betania, en Santa Elena, Petén, en donde una huerta colectiva se ha convertido en símbolo de solidaridad y unión entre los migrantes extra-regionales en tránsito, migrantes centroamericanos, solicitantes de asilo y la propia comunidad^[11].

Además de la atención humanitaria básica que brindan (hospedaje solidario, alimentación, uso de teléfono, información y asesoramiento legal, etc.), funcionan como intermediarias entre las personas migrantes y las instituciones nacionales e internacionales competentes, entre ellas algunos socios de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR.

De esta manera, finaliza la ruta migratoria por Centroamérica. Como decíamos antes, apenas un segmento de un trayecto mucho mayor. Como si no bastaran todas las situaciones de riesgo y abuso que han sufrido hasta aquí, todavía falta pasar uno de los obstáculos más complicados, que es México, tanto por su enorme extensión territorial como por el nivel de violencia practicada contra los migrantes en tránsito, que se sabe es una problemática que se ha venido agravando y sobre la cual se cuenta con amplia documentación y testimonios.

11 ACNUR Santa Elena (12 mayo, 2017). "En Guatemala, una huerta se convierte en símbolo de solidaridad entre refugiados y la comunidad local". ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados. Recuperado del sitio: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/en-guatemala-una-huerta-se-convierte-en-simbolo-de-solidaridad-entre-refugiados-y-la-comunidad-local/>. Consultado el 01 de junio, 2017.

ALGUNAS RECOMENDACIONES PRÁCTICAS

Frente al escenario recién descrito, de una complejidad mayúscula y lleno de desafíos, a continuación ofrecemos algunas recomendaciones prácticas, dirigidas a aquellas organizaciones, instituciones o bien personas, que trabajan directa o indirectamente con esta población o que quieran ofrecer ciertos apoyos^[12].

Es importante reconocer y entender que se trata de una problemática que, por mucho, se escapa de nuestras manos. Inclusive, sobrepasa las capacidades de acción de los propios estados centroamericanos. No obstante, esto no significa que no podamos hacer nada; como se puede ver a lo largo de la ruta migratoria por Centroamérica, existen grupos y personas dedicadas a brindar apoyo a los migrantes en tránsito, y por más pequeño que sea, dan un soplo de vida y de esperanza para quienes más lo necesitan.

1. Uno de los factores que más genera vulnerabilidad en los migrantes en tránsito es la falta de información. A veces, quienes se desplazan ignoran cuestiones tan básicas como el país/lugar en el que se encuentran, con cuáles elementos tanto naturales como sociales toparán en el camino (por ejemplo, cuáles ciudades o centros poblados hay sobre la ruta, qué tipo de clima hay en los diferentes lugares, medios de transporte disponibles, etc.), nociones básicas de distancias y tiempos, entre otras.
2. Ofrecer información básica del país o la región es una gran ayuda. Por ejemplo: la moneda (y su equivalente en dólares); ciudades y centros de población que se encontrarán en la ruta; lugares donde pueden comprar comida; lugares donde pueden cambiar dinero; centros de salud; medios de transporte disponibles para realizar el recorrido, etc.

12 Para la elaboración de este apartado, nos apoyamos en experiencias de trabajo similares, los cuales ofrecen una serie de recomendaciones y advertencias a las personas migrantes para su viaje. Dos trabajos fueron especialmente importantes: (1) "Recomendaciones de autocuidado para mujeres y niñas migrantes" (de la Consejería en Proyectos-PCS, con apoyo de la Embajada de Noruega) y (2) "Mensajes para personas migrantes" (de la Cruz Roja Guatemalteca, Hondureña, Mexicana y Salvadoreña, en conjunto con el Comité Internacional de la Cruz Roja).

3. Indicar sobre la existencia de lugares especializados donde pueden recibir apoyo, ya sea las Casa de Migrante, albergues del Estado u otras iniciativas, así como qué tipo de ayuda pueden recibir en cada lugar: hospedaje, alimentación, baños, uso del teléfono, asesoría legal, etc. y de ser posible, compartir el contacto de referencia de cada una. Si quienes transitan logran saber más sobre puntos de apoyo a lo largo de recorrido, tienen más herramientas para construir una especie de "ruta migratoria segura" o, por lo menos, disminuir los riesgos durante el viaje.
4. Asimismo, vendría muy bien mantener contacto y comunicación directa con dichas organizaciones y albergues, de forma tal que haya una red articulada, desde donde se pueda referir a las personas que van llegando y así atenderlas satisfactoriamente.
5. Advertir sobre lugares que puedan ser peligrosos, tanto por factores sociales (violencia, robos, pandillas, extorsiones, etc.) como naturales (ríos caudalosos, clima adverso, etc.).
6. Facilitar un mapa del país o la región puede ser de gran ayuda. De ahí que sea recomendable contar con este recurso para poder entregárselo a las personas, por más sencillo que este sea.
7. Brindar una orientación básica con relación a los derechos y deberes de las personas migrantes en tránsito es fundamental. Existen derechos humanos fundamentales que acompañan a cualquier persona, sin importar si está en una condición migratoria regular o no. Es inaceptable cualquier forma de agresión, insulto, amenaza o humillación. Además, nadie (ni siquiera las autoridades) tiene derecho a separar a las personas migrantes de su familia ni tampoco retener o decomisar sus documentos.
8. Un caso muy concreto es el de quienes necesitan protección internacional (condición de refugiado); si la persona salió de su país porque su vida corría peligro, tiene el derecho de solicitar refugio en otro país, acorde con la normativa internacional y reconocida por los Estados de la región.

9. También es importante, contar con una orientación básica en materia legal para que las personas conozcan hasta dónde llegan sus derechos, pues también ocurre que, por falta de conocimiento, se espera obtener beneficios que no corresponden con la realidad.
10. Paralelo a esto, se puede hacer un mapeo de algunas instituciones estatales clave en cada país, que puedan servir de referencia para los migrantes.
11. Otras recomendaciones importantes para personas migrantes en tránsito: cuidar su salud, mantenerse bien hidratado(a), evitar consumir alimentos en mal estado, buscar atención médica en caso de necesitarlo, protegerse del sol y la lluvia, evitar usar ropa mojada. Mantener contacto con los familiares y/o amigos en el país de origen, haciéndoles saber por dónde y con quién están. Evitar usar teléfonos de otras personas y borrar los registros que quedan en el teléfono móvil; cuidar sus pertenencias; evitar dar información a desconocidos. Si alguien violenta sus derechos, denunciar a las instituciones correspondientes; no aceptar que lo hagan transportar algún equipaje o mochila sin saber lo que lleva dentro, entre otras.
12. Existe ya una serie de materiales y cartillas que dan este tipo de recomendaciones, considerando la experiencia previa de organizaciones sociales y religiosas que brindan apoyo a los migrantes centroamericanos y mexicanos en tránsito hacia Estados Unidos.
13. Si está dentro de sus posibilidades, vendría muy bien el poder brindar apoyo directo para satisfacer necesidades básicas, tales como alimentación, vestido, hospedaje, baños, etc., a las personas que se encuentren en condición de vulnerabilidad. O bien, si no es posible hacerlo directamente, gestionarlo con las instancias correspondientes (por ejemplo, recaudación de ropas y alimentos, utilización de algún espacio disponible que se pueda condicionar como albergue, negociar con instituciones del Estado, etc.).
14. Es necesario concientizar y sensibilizar a las comunidades locales que están en contacto con los migrantes, para evitar que se den situaciones de abuso y explotación, como las que ya se tiene noticia que ocurren.

15. Es importante recordar que la mayoría de estas personas no hablan o no dominan el idioma español, motivo por el cual se hace todavía más necesaria esta orientación. Tanto para aquellos que les van a atender directamente, como si se va a preparar algún material por escrito, sería ideal que el mismo esté disponible en inglés y en francés.

CONSIDERACIONES FINALES

Las migraciones forzadas constituyen una realidad que modifica sustancialmente la vida de millones de personas en el mundo, tanto de aquellas que deciden buscar nuevos horizontes y espacios geográficos para rehacer sus vidas en otra parte, como de aquellas que quedan en los países de origen y que sienten la ausencia de sus hermanos y hermanas. Los países de destino ven llegar a poblaciones nuevas a sus tierras, las cuales traen consigo otras culturas y visiones del mundo.

Asimismo, entre el lugar de origen y el de destino hay un trayecto que debe ser atravesado por los migrantes para poder alcanzar su objetivo. A veces, esta distancia es superada de forma más fácil y en otras implica grandes peligros y desafíos, dependiendo de una serie de factores como las posibilidades económicas, el estatus legal y los medios de transporte a disposición.

Hemos visto en los últimos años cómo miles de personas provenientes de otras regiones y continentes, en ocasiones a miles de kilómetros de distancia, atraviesan Centroamérica en su intención de llegar a Estados Unidos y Canadá. Esto, de una forma o de otra, nos hace parte de su historia de vida, y por lo tanto, coloca en nuestras manos una responsabilidad. Si bien en este caso no somos países de destino y acogida, conviene preguntarnos ¿Le damos un trato digno y hospitalario a quienes están de paso por nuestros países? ¿De qué maneras podemos ayudarles a disminuir riesgos durante su viaje? Dentro de nuestras posibilidades de tiempo y recursos ¿qué acciones podemos tomar las organizaciones, instituciones y otros colectivos para darles una mano a los migrantes en tránsito?

Con este material se busca aportar algunos elementos para comprender mejor este proceso y así tener mejores herramientas para la acción. Esto se hizo a partir de tres interrogantes: (1) por qué en los últimos años Centroamérica ha sido lugar de tránsito de miles de migrantes extra-regionales y extra-continentales, (2) cómo es la ruta migratoria por el istmo y cuáles son los principales riesgos y dificultades a que están expuestos los migrantes y (3) cuáles son los principales desafíos que nos presenta este proceso y de qué formas se puede brindar asistencia y apoyo para aquellos migrantes en tránsito que se encuentren en una situación vulnerable.

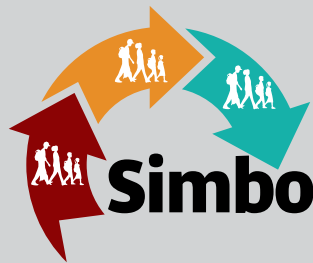
FUENTES

Para la elaboración de los mapas se utilizaron las siguientes fuentes de información geográfica:

1. DIVA-GIS (Free Spatial Data), (2016). Archivos Shape (Shapefiles) de Centroamérica, México y Colombia. Recuperado del sitio: <http://www.diva-gis.org/Data>.
2. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza-UICN (2015-2016). Archivos Shape (Shapefiles) de Áreas Protegidas de Centroamérica. Información cedida por la UICN-Costa Rica.

Para la elaboración de las recomendaciones prácticas, nos apoyamos en experiencias de trabajo similares, los cuales ofrecen informaciones relevantes para disminuir riesgos durante el recorrido migratorio. Dos trabajos fueron especialmente importantes:

1. "Recomendaciones de autocuidado para mujeres y niñas migrantes", de la Consejería en Proyectos-PCS, con apoyo de la Embajada de Noruega.
2. "Mensajes para personas migrantes", de la Cruz Roja Guatemalteca, Hondureña, Mexicana y Salvadoreña, en conjunto con el Comité Internacional de la Cruz Roja.



Simbología



Albergues y Casas de Migrante



Aduanas y puestos fronterizos oficiales



Fronteras



Ciudades y centros de población



Ciudades capitales



Carreteras y caminos



Carretera Interamericana y otras carreteras principales



Distancias (entre fronteras y ciudades capitales)



Nombres de países



Áreas Protegidas y Parques Nacionales

Mis NOTAS



Servicio Jesuita
para Migrantes



Integrante de la Red Jesuita con Migrantes
CENTROAMÉRICA



RED JESUITA CON MIGRANTES
CENTROAMÉRICA

Servicio Jesuita para Migrantes Costa Rica
Tel.: (506) 2280-4439 / sjmcostarica@gmail.com